

ramiento del catálogo dependerá en gran parte de los hispanomedievalistas de España» (43).

María Luisa Antonaya Núñez-Castelo

NAVASCUÉS, Javier de, *El esperpento controlado*, Pamplona, Eunsa, 1995, 140 pp. (ISBN: 84-313-1343-9)

A raíz de la concesión del Premio Miguel de Cervantes 1990, el nombre de Adolfo Bioy Casares comenzó a aparecer en la nómina de los grandes narradores hispanoamericanos y su figura ha venido siendo objeto de especial atención desde entonces por parte de las editoriales y de la crítica literaria, que se ha acercado a su producción con renovado interés. Entre los estudios más recientes sobre el escritor argentino se debe destacar *El esperpento controlado*, obra centrada ante todo en las novelas de Bioy, de las que no se realiza un análisis exhaustivo, sino que se estudian sus aspectos más destacados, tratando de suministrar nuevas claves para la interpretación de las mismas.

El trabajo se inicia con un análisis de las imágenes de habitabilidad del escritor. Tanto para Bioy como para sus personajes, que se presentan como narradores conscientes de sí mismos, escribir significa crear universos posibles que hacen más habitable el mundo en el que se vive. Vivienda y literatura presentan una gran cantidad de notas comunes: ambas son habitables, humanas, retiradas y efímeras, puesto que ninguna de ellas nos sobrevive ni alcanza la inmortalidad. La dimensión de vivienda transitoria que tienen algunos espacios como los hoteles complace especialmente a Bioy, pues le permite reflejar la tensión entre la búsqueda de cobijo y el deseo de fuga que nunca se llega a resolver. La vida se convierte en una huida constante, y así se plasma en sus dos primeras novelas, *La invención de Morel* y *Plan de evasión*.

Es, sin embargo, en la tercera novela de Bioy en la que este escritor alcanza su madurez como narrador. En efecto, en *El sueño de los héroes* se unen la perfección formal, la profundidad gnoseológica y la pintura costumbrista de la sociedad argentina. El protagonista de la obra, Emilio Gauna, marcado desde el principio de la misma por el destino, se ve obligado a elegir entre dos códigos morales contrapuestos, que se personifican en sendos grupos de figuras de la novela. El brujo Taboada y su hija Clara representan la

civilización, la luz y la vida en el presente con proyecciones hacia el porvenir. Frente a ellos, el siniestro doctor Valerga encarna el coraje irracional, el mundo de la noche y la mirada constante hacia el pasado en el que se sitúan los valores por él defendidos. La presencia del *fatum* y el conflicto entre dos principios opuestos que desembocan en la muerte del protagonista, confieren a la obra una dimensión trágica.

La presencia de lo grotesco es el aspecto más destacado de otra de las novelas de Bioy titulada *Diario de la guerra del cerdo*. En ella asistimos al relato de una matanza de ancianos realizada por los jóvenes en Buenos Aires a lo largo de tres días consecutivos. Todo lo que en la obra rodea el mundo de los viejos es grotesco: en ellos se produce una decadencia física y moral que los deforma y sumerge en un mundo carnalesco y esperpéntico frente al que los jóvenes reaccionan con violencia. La muerte está constantemente presente desde el principio al final de esta novela en la que el protagonista aprende la lección sobre la soledad esencial del ser humano ante su destino. El lector se encuentra así ante una obra que guarda estrechas relaciones con el *Bildungsroman*, aunque con la peculiaridad de estar protagonizada no por un joven sino por un hombre próximo a la vejez.

*Dormir al sol* es otra de las novelas de madurez del novelista argentino. En ella asistimos al relato de un experimento científico basado en un dualismo fundamental: la separación absoluta del alma y del cuerpo. La conclusión que se extrae de los hechos expuestos es clara: los sentidos no nos revelan más que meras experiencias. Además, como la obra es también una novela de amor, el protagonista termina descubriendo que lo que él amaba de su esposa era su cuerpo y su alma unidos, con todos sus defectos. La tragedia final de los personajes estará atemperada por una buena dosis de humor, que en la novela tiene una presencia destacada.

Las dos últimas novelas analizadas en *El esperpento controlado*, las más recientes de Bioy Casares, aportan pocas novedades a los textos anteriores tanto en el terreno formal como en el de las preocupaciones temáticas. Tanto *La aventura de un fotógrafo en la Plata* como *Un campeón desparejo* insisten en técnicas y en temas anteriormente frecuentados por el escritor —aparición de sueños, falsas anticipaciones, división en capítulos breves, etc.—, y en ellas cobra una gran importancia la parodia de las precedentes novelas. Las únicas aportaciones dignas de mención son la abundancia del

diálogo, la menor presencia del escritor en el texto y el papel más activo que las mujeres desempeñan en ellas.

Junto a las novelas, en esta obra también se realiza un análisis de dos cuentos del escritor. El primero de ellos titulado «El nóumeno» es notable por una razón: se trata de un homenaje a Arturo Cancela, un escritor argentino poco conocido, que ejerció una notable influencia en algunos aspectos de la producción de Bioy —en la presencia de la mujer ideal como objeto de búsqueda del héroe masculino, el retrato de la sociedad porteña y las largas caminatas por la ciudad—. «El nóumeno» presenta notables similitudes con el relato de Cancela titulado «Una semana del holgorio», que Navascués analiza a lo largo del capítulo dedicado a este relato. El segundo cuento que merece la atención del autor de este trabajo es «En memoria de Paulina», una de las narraciones breves más conocidas del escritor argentino. En el relato destacan ante todo dos elementos: la focalización del relato, esencial para la ambigüedad y para la sorpresa final, y la aparición de dos espacios radicalmente opuestos: el del idilio inicial y el de Montero, que con su poderosa personalidad se termina imponiendo a la realidad del protagonista y narrador.

*El esperpento controlado* presenta, en definitiva, una visión general de la producción de Bioy, ofreciendo pistas para realizar una interpretación distinta de la misma, lo que confiere al estudio un enfoque original y muy personal. Destaca el notable esfuerzo sintético realizado por el autor del trabajo, pues en un reducido número de páginas consigue ofrecer de un modo claro y preciso una panorámica que abarca las obras más destacadas del escritor argentino, si bien el lector puede echar en falta un estudio global de los libros de relatos, que ocupan un lugar tan destacado dentro de la creación literaria de Bioy. Por otro lado, debido a la labor sintética que se ha realizado en este análisis, *El esperpento controlado* resultará de mayor utilidad para quienes hayan realizado una primera aproximación a la obra del escritor argentino.

María Ángeles Lluch Villalba